

PARAFRASIS

(De unas prosas de RUBÉN COTO).

POR J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

I

Arriba el cielo es un jardín de estrellas
y abajo la laguna, es un espejo
donde palpitan ellas
—lágrimas de oro—en límpido reflejo.
De la laguna al borde, dos amantes.
El va diciendo, conmovidamente,
su amor, y sus palabras susurrantes
tienen lumbré de estrella. Dulcemente
ella posa la sien encantadora
sobre el hombro amoroso, y su pupila
se entretiene en la lumbré embriagadora
que tiembla en el azul de la tranquila
superficie del agua; y en la hilera
de puntos luminosos que encendía
una constelación, la compañera
detuvo su mirar, le parecía
que ellos eran, después de la amorosa
charla de los recuerdos afectivos,
como en página trunca, la borrosa
sucesión de unos puntos suspensivos...

II

En una humilde flor
de cardo punzador,
libó la abeja miel;
guardó la espina cruel
su encono, y en vez de él
pudo aquella llevar
su miel al colmenar.

Lo amargo del vivir
hizo de mi existir
un cardo punzador.
Dulce abeja de amor,
de mi oscuro dolor
guarda mi pecho fiel
para ti rica miel.

III

Estábamos los dos junto a un estante
de libros olvidados y dispersos,
y ella tomó al acaso, de entre todos,
uno forrado en cuero
que no pudimos entender; quién sabe
qué poeta extranjero

y en qué lengua confusa y misteriosa
volcó su corazón en ese verso!
Ella, impensadamente,
siguió pasando páginas. Los dedos
sujetaron de pronto una en que había
una estrofa ilustrada: un fragmento
de ventana, y sobre ella,
como sonrisa de un amor, un tiesto
coronado de flores, y en un ángulo
una tela de araña. Oh! el recuerdo!
en ella olvidado,
descolorido, había un ramo seco
atado por un lazo.
Tratamos ambos de entender el verso
que estaba ante nosotros, pero en vano;
¿qué pretendían significar aquellos
signos desconocidos?
De pronto, al contemplar el ramo seco
que quién sabe qué mano atara un día
para fijar la huella de un recuerdo,
pareció que aquel verso, traducido
por algún milagroso sentimiento,
iba entrando a nuestra alma
por la senda de luna de un ensueño.
Hablaron nuestros ojos,
nuestros labios se unieron,
y así unidos, al beso de dos almas,
pudimos descifrar todo el misterio
y toda la belleza que encerraba
el vaso de aquel verso
de extraño idioma y al que algunas manos
consagraron, en hora de contento,
las flores de un amor quizá olvidado
atadas con la cinta de un recuerdo.

Agosto, 1920.

¿Le interesa la vida y la obra de Bolívar?

Lea Ud. el tomito *Bolívar*, brillante
estudio de C. Hispano, en el N° 21 de
las EDICIONES SARMIENTO.

Remítanos \$ 1-00 y a vuelta de
correo se lo mandaremos.

ENTREVISTAS

Con el Licdo. José Vasconcelos

POR WENCESLAO BLASCO

ACABABA yo de entrar en el despacho del Rector de la Universidad Nacional.

El señor Vasconcelos me invitó:

—Siéntese usted. Permítame que firme todas estas cartas. Es cuestión de cinco minutos.

Y mientras que don José Vasconcelos, sentado a su mesa de trabajo, leía atentamente y firmaba rápidamente las cartas que a su aprobación le sometía su secretario particular, escribía yo en mi cuaderno de notas: «Apuntes para una entrevista con Vasconcelos.—Muy conocido el licen-

ciado Vasconcelos, no necesita de biografías.—Vive aislado de las humanas vanidades, consagrado a sus libros y a su rectoría.—A primera vista parece antipático.—Mas este juicio hay que rectificarlo cuando se le trata.—Es hombre afable, amigo de sus amigos y servicial.—Raro es el caso en este ambiente social que nos rodea, de envidias y odios.—Pensador profundo, filósofo, idealista.—Algo vivo de genio, sabe defender con certeza y a veces con violencia, lo que cree o lo que siente.—No tiene vicios, que yo sepa, y si los tiene allá él.—Su vicio

son los libros, el estudio, el trabajo.—Su característica es la franqueza.—Viste con sencillez.—Como todos los hombres que viven de su trabajo, no se ocupa gran cosa de su persona.—Ya lo dijo un célebre escritor hispano: «Hay que ser o aristócrata o vago para tener tiempo de vestirse mucho.—Es más bien bajo que alto, y...»

—¡Bueno, ya me tiene usted a sus órdenes!—exclamó el licenciado Vasconcelos.—¡Acabé!

Dejé de tomar notas.

—Muchas gracias.

—Dígame lo que desea.

—Deseo que me conteste algunas preguntas para publicarlas en mis «Indiscreciones» del próximo domingo.

—Con mucho gusto. Pregunte usted cuanto quiera.

—¿Cree usted, doctor, que la ciencia llegue algún día a descubrir «algo», alguna substancia, alguna inyección hipodérmica, que nos haga invisibles a la luz del día? ¿Acaso le parezca absurda esta pregunta?

—No, nada de eso. La ciencia, amigo mío, no descubre y no puede descubrir más que juguetes de relativa utilidad. La ciencia es una sistematización de los conocimientos que obtenemos por medio de los sentidos; y los sentidos son la parte más torpe, la zona más limitada de nuestra naturaleza; de aquí que todo lo que es pura ciencia es por ello mismo limitación, pequeñez y, desde el punto de vista del espíritu, trivialidad. Los sentidos se redimen cuando contemplan la naturaleza a través del soplo del espíritu; entonces crean arte y se contagian de lo divino cuando analizan fríamente y catalogan, hacen ciencia y pueden entonces, guiados por el ingenio, descubrir leyes y descubrir curiosidades. La invisibilidad de los cuerpos duros no es un imposible y el descubrimiento de la manera de lograrla no tendría mayor importancia que la de otros descubrimientos similares; se descubrirían también maneras de hacer visible lo relativamente invisible y sucedería lo que sucede siempre con las cosas científicas que no salen de un círculo limitado de antemano por el alcance reducidísimo de la mera percepción sensorial y el poco menos, pero en realidad limitadísimo, alcance del juicio de la razón. Ni la percepción, ni la inteligencia atinan con el secreto del mundo. Sólo el juicio estético, la intuición de la belleza es en todos innato y clarividente. La verdad no se revela pensando, sino soñando.

—¿Y en la inmortalidad del alma cree usted?

—Sí señor. ¡Cómo no he de creer en la inmortalidad del alma! Es más, estoy seguro de ella. Y la cuestión de creer o no creer en la inmortalidad depende de cierta calidad íntima, de